

ORIGEN Y CRECIMIENTO DE LA CIUDAD CAPITAL DE CATAMARCA

Alberto Antonio Espeche
albetespeche@hotmail.com

Teresita Nieva
teniev@yahoo.com.ar

RESUMEN

El territorio se define como un espacio geográfico calificado por una pertenencia jurídica mientras que la territorialidad le corresponde al modo de apropiación y relación establecida entre el hombre, la sociedad y el espacio. La presente investigación, pretende analizar el crecimiento de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca desde el origen y su proceso de expansión territorial. La ciudad Capital fundada en 1683 por Don Fernando de Mendoza y Mate de Luna, mantiene el trazado de la época de la conquista en el casco céntrico. Su proceso de crecimiento se vincula con diferentes ejes de fijación que van modificando el plano y el su uso del suelo. Metodológicamente se abordó desde una perspectiva territorial-histórica, acudiendo a profusas fuentes primarias que permitió establecer los diferentes ritmos de crecimiento en su marco natural. Se acudió a técnicas cartográficas y de la percepción desde la geografía Radical o Crítica, que nos permitió diferenciar los espacios centrales dominantes de los lugares periféricos dominados; se incluyen, además, aportes proporcionados por la investigación exploratoria, con el propósito de determinar categorías y variables vinculadas al concepto. A modo de conclusión se pudo demostrar que en el proceso de expansión de la mancha urbana, intervienen diferentes factores de orden físico demográfico, políticos y económicos.

Palabras-clave:
Ejes. Crecimiento. Proceso. Territorio

INTRODUCCIÓN

Se pretende analizar las formas en que actualmente se vinculan las áreas de la ciudad, especialmente aquellas caracterizadas por mayor concentración de actividades, mediante la asociación de los diferentes ritmos de cambio, con la posibilidad de conflictos socio-territoriales detectados en la ciudad, que permite identificar las áreas con mayor interrelación y energía.

IDENTIFICACIÓN DE LOS RITMOS DE CAMBIO EN EL CRECIMIENTO URBANO

Se analiza el crecimiento que ha experimentado la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, desde su fundación el 5 de julio de 1683, por el entonces gobernador del Tucumán, Don Pedro de Mendoza y Mate de Luna, día en que se plantó el Rollo u Horca símbolo de la Justicia Real que marca el lugar del sitio (Larrouy, 1921). Han transcurrido más de 300 años, y en ese lapso la expansión no ha sido uniforme, por lo cual interesa indagar con qué se asocian esas diferencias.

Para estudiar el crecimiento de la ciudad, los ritmos de cambio que se han producido, se establecen etapas que, desde el punto de vista territorial, marcan los lineamientos del proceso de ocupación del sitio.

HISTORIA URBANÍSTICA

De acuerdo con el trabajo de Nicolini (1991), desde el punto de vista urbanístico se pueden establecer cuatro etapas que corresponden a cuatro modelos universales de ciudad. Estas etapas determinaron ciclos en el proceso de urbanización, los que se pueden identificar en la ciudad de Catamarca.

- Ciudad hispánica (1550-1860)
- Ciudad liberal (1860-1920)
- Ciudad jardín (1920-1950)
- Ciudad moderna (1950-1980)

La ciudad de Catamarca, en el ciclo de ciudad hispánica, se concreta con una traza cuadrangular, con características renacentistas, conformada por una figura de base cuadrada, con nueve cuadras de ancho por nueve cuadras de largo, más dos cuadras de ronda y un cuarto de legua para ejidos.

La ordenanza dictada por Felipe II de 1573, determinaba que la traza de las ciudades en América, debían tener una plaza central rectangular donde en cada mitad de cuadra debía existir la presencia de cuatro calles principales por los ejes medianos que rodeaban la plaza, situación que no se observa en Catamarca.

La plaza principal de San Fernando del Valle de Catamarca, que está ubicada en una manzana central de la cuadrícula, desde su fundación se comportó como un espacio activo. A su alrededor estaban los principales edificios público - religiosos, concentraba tropas e intercambios comerciales, reservada en otros momentos para la vida social y el encuentro familiar.

Palacios (1988) hace referencia a que “por transferencia de la ciudad española y de la cultura mediterránea en general, surge como ciudad seca, ya que el verde solo se circunscribía a los patios domésticos y quintas de manzanas de los alrededores”.

Hacia 1800, la ciudad ofrece un paisaje urbano poco homogéneo y compacto, no tiene forma regular debido a que en su damero se advierten las huertas interpoladas con casas; la ciudad no se presenta como un conjunto ordenado y simétrico.

En 1810 se la describe a la ciudad de Catamarca, como un miserable caserío de 800 habitantes, agrupados alrededor de la plaza principal. Ésta era un abrojal cercada con ramas, las calles principales sin aceras, el área central de la ciudad presentaba numerosos baldíos.

En 1815 se procede a tapiar el perímetro de la plaza, para evitar que el verde de sus jardines sea utilizado como pastura de los animales que tiraban los carros y carruajes que recorrían el centro de la ciudad. En 1830 se construye en su parte central, una pirámide conmemorativa a las victorias unitarias de la Tablada y Oncativo.

En la segunda mitad del siglo XIX en el ciclo denominado *Ciudad Liberal* (1860-1920), en la ciudad se manifiesta un profundo proceso de cambio en la estructura urbana marcado por el pensamiento republicano liberal. Este tuvo sus orígenes en el proyecto y ejecución de la remodelación de París, que generó un modelo protagónico, imitado en la mayoría de las urbes americanas.

La ciudad tuvo su impacto en la segunda mitad del XIX pudiéndose registrar estos aspectos:

- Reconocimiento de la traza en damero (cuadrícula como planta de la ciudad).
- Incorporación de nuevas funciones urbanas.
- Las calles de Ronda que delimitaban la traza se transforman en bulevares, se convierten en carriles de paseos recorridos por carruajes, y presencia de puestos comerciales.

En la década de 1850, por medidas de higiene (epidemia de paludismo), se trasladan sectores empobrecidos de la población hacia el Suroeste del núcleo central. Como consecuencia de esta situación se funda Villa Cubas, denominada también Pueblo Nuevo, con característica de ciudad y como unidad física independiente, por estar dotada de los servicios necesarios para la época.

En el año 1859 se produce otra expansión hacia el sector oeste. Se realizó el estanque de La Alameda (hoy Paseo General Navarro), proyecto del arquitecto Luis Caravatti, quien llega a Catamarca en 1857. En este paseo se construye un lago para la provisión de agua potable y de riego a la ciudad, a partir de la captación desde el río El Tala. A través de canales se distribuía mediante acequias que atravesaban por la mitad de las manzanas correspondientes al Centro de la ciudad, para el riego de las huertas, patios y jardines familiares.

Las obras del ferrocarril para llegar hasta los límites de la ciudad se inician en 1889, labor que se concreta finalmente en 1914. Esta actividad generó una expansión hacia el sector sur y brindó un fuerte vigor a la Plaza 25 de Agosto. La ciudad experimenta una extensión en sentido Norte-Sur. A lo largo de las vías del ferrocarril, comienzan a instalarse comercios y viviendas.

El municipio en 1889 decide el traslado del cementerio Municipal desde el barrio de Choya hacia el sector Sudeste de la ciudad generando una nueva expansión. En consecuencia, el área del nuevo cementerio, que era totalmente vacía e inactiva se convierte en un espacio diferente, que une el Centro con el barrio Los Ejidos a través de una avenida importante (Vicario Segura).

En el año 1894 se instaló una red de tranvías tracción a sangre (tirado por caballos), que atravesaba el barrio Centro, La Chacarita, Parque Chacabuco, llegando hasta la localidad de Piedra Blanca, Departamento de Fray Mamerto Esquiú. En consecuencia, se produce una expansión de la ciudad hacia el sector Noreste.

La creación de la escuela Normal Regional en 1914, en el predio donde funcionó desde el año 1942 del Instituto Superior del Profesorado Secundario, actual asentamiento de Universidad Nacional de Catamarca determinó una mayor expansión hacia el sector Norte de la ciudad.

A partir de 1920, la ciudad continúa con el crecimiento iniciado en los períodos anteriores, desbordando la línea de los bulevares. En el sector Sur se acentúa la expansión por la influencia del ferrocarril y en el norte influye además la devoción religiosa a la Virgen del Valle. El camino que une el centro de la ciudad hasta la gruta donde fue encontrada, constituyó un eje recorrido por peregrinos.

Hacia 1940 aparecen dispersos en las adyacencias de la ciudad, barrios de viviendas masivas o viviendas sociales, comúnmente llamadas casas baratas. Estas casas en la mayoría de los casos poseían jardines en la parte frontal o estaban rodeados de verde.

En 1945 con la implementación de un plan educativo nacional, se construyen escuelas en diferentes zonas de la ciudad, y el Hogar escuela. Se implementa además la tejeduría doméstica como fuente de trabajo familiar y se expande por los barrios. Estas actividades se ven más consolidadas alrededor de 1950, produciendo una movilidad social importante por la generación de núcleos barriales dispersos.

En 1970 se insertan en Catamarca otros patrones de modernidad. Se construyen los barrios Ocampo y Libertador II, conocido este último como las 1.000 viviendas. Para la dimensión de la ciudad de Catamarca, su presencia impactó fuertemente; en sus inicios funcionó como un barrio dormitorio, no obstante disponer de un centro cívico importante para la época.

En la década de 1990 comienza una explosión demográfica marcada por el sistema económico neoliberal: la tecnificación del campo obliga a los sectores rurales a abandonar esas tareas. Se produce una consolidación de la radicación industrial por Ley Nacional que favorece a Catamarca y los diferimientos impositivos relacionados con el agro de tecnología de punta. Estas causas generan una expansión demográfica no planificada en la ciudad.

En el año 2003, se ha implementado el Plan Urbano Ambiental (PUA), que regula los impulsos que genera la vida urbana y orienta la planificación del municipio. El uso indiscriminado del automóvil y los medios de transporte públicos, han logrado deterioro acelerado en el paisaje urbano. El plan incluye entre otros temas, poner en práctica normas sobre el arbolado público con un sentido estético que controle y revierta la contaminación visual (Palacios, 1988).

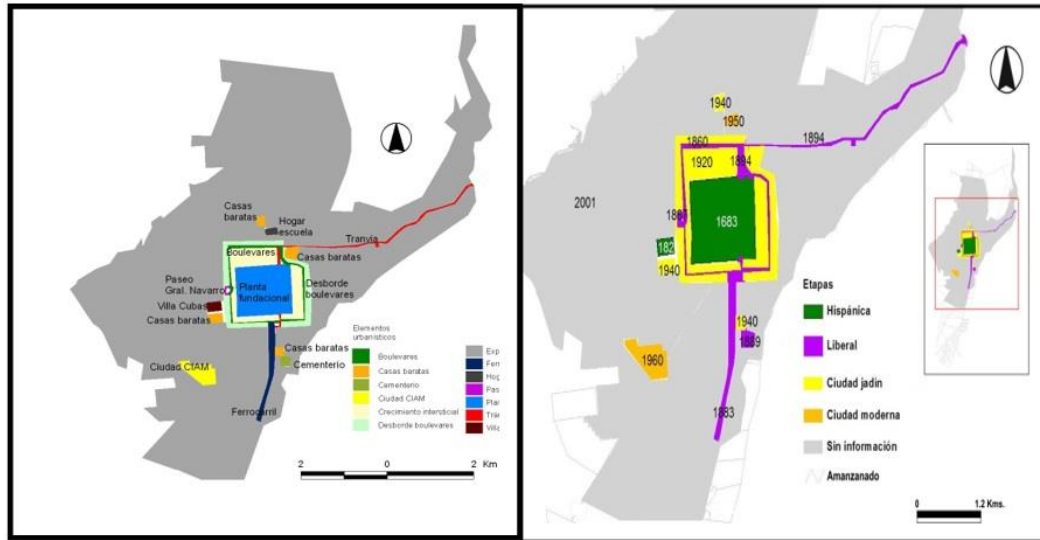


Gráfico 1. Equipamientos sociales e infraestructura que orientaron el crecimiento de la ciudad Fuente: Palacios (1988).

La distribución de elementos urbanísticos que se mencionan en esta breve reseña histórica es demostrativa de que el área central planificada contrasta con el resto del espacio que no presenta las mismas características. Alrededor del centro se construyeron anillos que orientaron la primera expansión. Otros elementos lineales asociados con el transporte motivaron extensiones hacia el Norte y el Sur.

El gráfico 1 indica que los elementos que verdaderamente provocaron extensión urbana bajo los criterios de la Ciudad Liberal fueron: boulevard, ferrocarril, tranvía, mientras que la etapa de la Ciudad Jardín, que en el plano es un dibujo regular, representa un complemento estético que acompaña a los espacios ya construidos.

El gráfico 2 muestra la investigación del Arquitecto Alberto Nicolini (1997), “Catamarca 1558-1977”, donde toma los diferentes planos de la ciudad desde las leyes de Indias y culminando con la construcción de un plano confeccionado con los datos de la Dirección Provincial de Catastro donde tiene en cuenta los diferentes periodos históricos, a los que agrega las nuevas áreas edificadas hasta el año 2001.

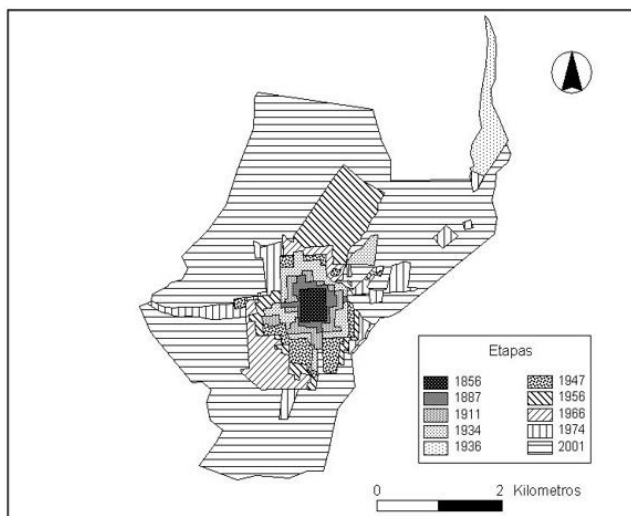


Gráfico 2. Proceso de expansión del espacio urbano en la Capital de Catamarca
 Fuente: Nicolini (1997)

Los datos manejados han permitido esbozar la expansión en superficie, estimando en cuánto a creciendo la planta urbana, de tal modo que se puedan identificar los momentos de inflexión en una curva.

En el gráfico 3, se observan tres puntos de inflexión que marcan diferentes ritmos de expansión de la ciudad. Se han destacado algunos elementos que, desde la fundación de la Ciudad de San Fernando en el año 1683 hasta el año 1960, marcaron la extensión de la ciudad Capital. Entre estos lugares y en diferentes épocas existieron grandes vacíos urbanos con pequeños barrios o grupos de viviendas aisladas.

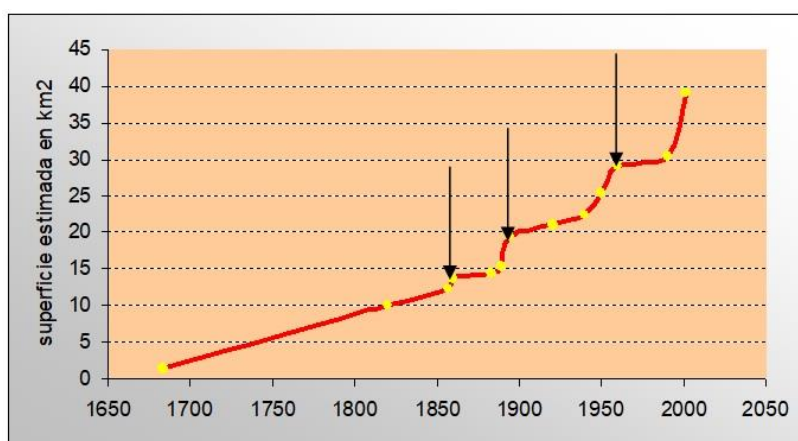


Gráfico 3. Ritmos de cambio en el crecimiento de la ciudad.
 Fuente: Elaborado sobre la base de datos extraídos de Palacios (1988).

En síntesis, sobre la base de los trabajos históricos y las figuras elaboradas, se puede afirmar que la superficie urbanizada va aumentando y el grado de planificación va disminuyendo.

A partir de las fuentes históricas, existen algunos registros antiguos con relación al crecimiento demográfico, donde se deduce que la población creció lentamente, desde su fundación el 5 de julio de 1683, con 25 vecinos españoles y varios centenares de indios y se mantuvo estacionaria hasta 1715 (Soria, 1920).

En el año 1771 el censo arroja para la ciudad de Catamarca la cantidad de 1272 habitantes, lo que representa el 8,4 % de la población total provincial. El Rey Carlos III en 1778 dispuso un Censo para América y ordenó su actualización anual: para esa fecha se consignaron 6.441 habitantes entre la ciudad de Catamarca y Curato Rectoral, cifra que representaba el 42%, lo cual indica un importante proceso de urbanización en siete años⁷.

En 1812, se cumple un Censo de población, dispuesto por el Primer Triunvirato para todas las provincias argentinas. Para tal fin se divide la ciudad en cuarteles, en la mencionada oportunidad se registraron 1.896 habitantes.

En 1869, bajo el gobierno de Don Crisanto Gómez, tiene lugar el primer Censo provincial. El empadronamiento constató que la población de la Capital era de 5.718 personas; en 42 años casi se ha triplicado la población, pero la relación de habitantes urbanos frente al total se mantiene prácticamente igual.

Entre 1877 y 1880, Fernando Coni realiza una descripción de la ciudad “tiene 6.819 habitantes, 4 iglesias, 1 convento, varias escuelas de ambos sexos, Colegio Nacional, Escuela de Minería, 3 bibliotecas, Colegios de Huérfanos, Club Social, hospital, bonita plaza y casas de elegante estilo” (Soria, 1920: 18).

Además, de las fuentes históricas, para establecer los ritmos de cambio mediante el crecimiento de la población de la ciudad, se analizan los datos proporcionados por los Censos:

Años	Tamaño de la ciudad (N° de habitantes)
1869	5.718
1895	9.727
1914	14.973
1947	32.536
1960	49.066
1970	58.186
1980	78.788
1991	110.189
2001	141.260
2010	367.828

Gráfico 4: Crecimiento poblacional de ciudad de Catamarca

Fuente: Anuario Estadístico 2001-2002, Dirección Provincial de Estadística y Censos. Provincia de Catamarca.

⁷ El Curato se extendía de Andalgalá a Capayán, llegando a los límites de La Rioja y Tucumán.

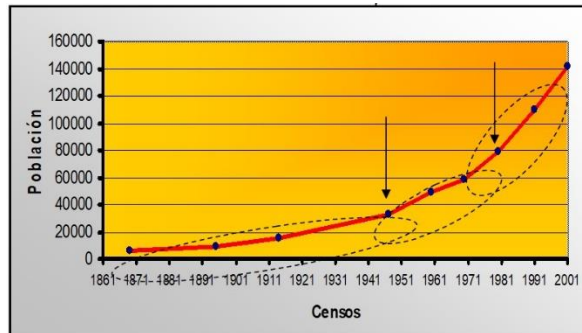


Gráfico 5. Ritmos de cambio en el crecimiento de la población

Fuente: Elaborado sobre la base del Anuario Estadístico 2001-2002 de la Dirección Provincial de Estadística y Censos. Provincia de Catamarca.

La evolución poblacional en el gráfico 6 muestra un crecimiento mucho más progresivo que el generado por la expansión en superficie. Además, no se observan cortes en los ritmos de cambio, aunque se pueden identificar dos momentos de aceleración, alrededor de 1950 por la implementación de barrios en la época del gobierno peronista con la construcción de viviendas para las familias más humildes y en el período 1980-1990 por la radicación industrial y el éxodo producido desde las áreas rurales a causa de la tecnificación del campo. Para ver los ritmos de cambio, se ha considerado la dimensión espacial y la dimensión poblacional, o sea la expansión de la superficie ocupada y el crecimiento en habitantes. Del análisis realizado surgen algunas consideraciones para tener en cuenta al momento de confrontar las hipótesis con los resultados empíricos.

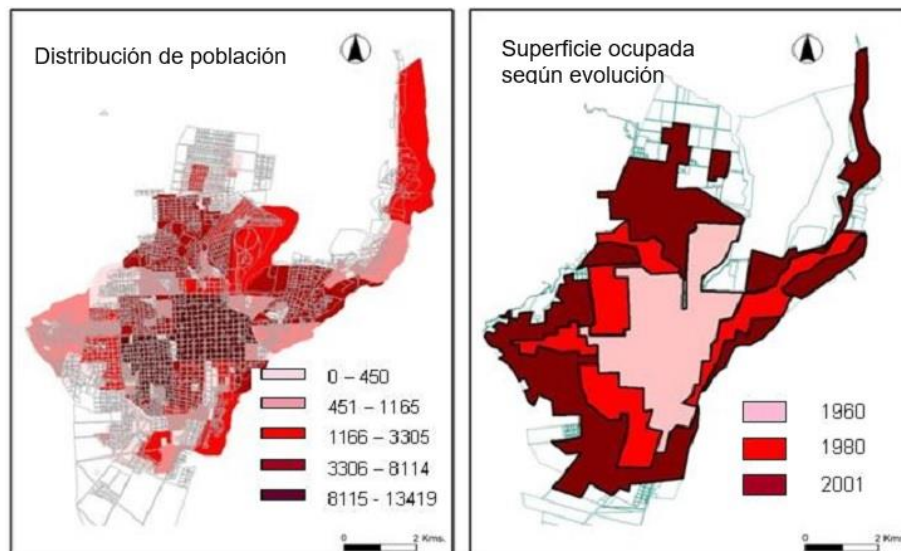


Gráfico 6. Comparación entre distribución de la población 2001, expansión de la superficie ocupada y evolución poblacional

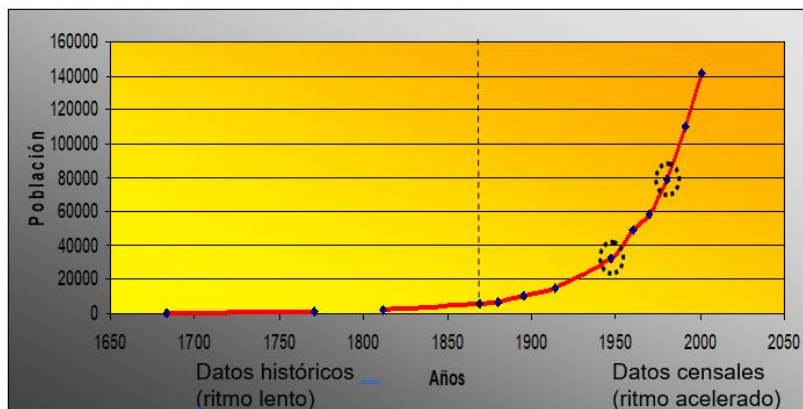


Gráfico 7.

Fuente: Anuario Estadístico 2001-2002 de la Dirección Provincial de Estadística y Censos de la Provincia de Catamarca

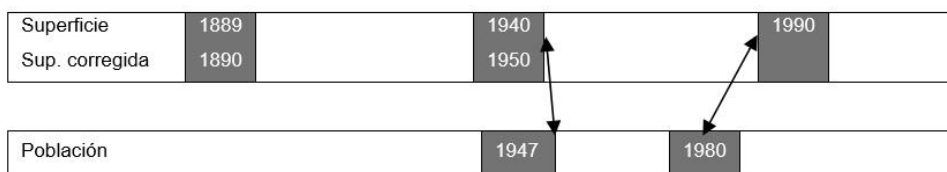
El área central más antigua coincide con elevado número de habitantes, pero la más nueva no siempre es la menos poblada. Esto implica, sin exagerar, que la distribución de habitantes en la periferia no se ajusta a algún patrón centro/periferia, sino que implica una mayor diversidad de situaciones que en el centro.

Se ha visto que la construcción de ciertos elementos favoreció la expansión lineal y otros la consolidación de un centro compacto. Seguramente, estas alternancias también produjeron diferencias de acceso a los servicios entre un área y otra, con posibles situaciones conflictivas. Aun cuando los datos históricos extraídos de trabajos sobre historia urbanística pueden estar muy incompletos, es razonable pensar que se alternan etapas de incidencia de vías de comunicación con otras etapas de ocupación de intersticios.

LOS RITMOS DE CAMBIO EN LA SUPERFICIE URBANA Y EN EL CRECIMIENTO POBLACIONAL

Para obviar los sesgos ocasionados por la diversidad de fuentes y criterios, se sintetiza el proceso espacial en tres grandes cortes. La parte central (hasta 1960) tardó 277 años en ocuparse, corresponde a 49.066 habitantes y abarcó sólo 9,5 km², lo cual da una densidad de 5.164 hab/km². La parte intermedia (hasta 1980) se amplió en el lapso de 20 años más y abarcó alrededor de 8 km² más. Aunque los datos disponibles no permiten deslindar la densidad real de población en esta franja, si al total de la ciudad le corresponden 78.788 habitantes, la densidad de la ciudad para ese año sería 4.804 hab/km². La parte más nueva (hasta 2001) se amplió en otros 20 años y abarcó 18 km² más. Para esta fecha el censo registra 141.260 habitantes con una densidad total de 3.977 hab/km².

En la evolución de la población se distinguen dos grandes ciclos, uno de ritmo lento que abarca casi dos siglos, otro con ritmo acelerado que comprende 130 años. Esto hace que la curva muestre una línea marcadamente ascendente, cuya interpretación se hace más valiosa cuando se compara con los espacios construidos. Por ejemplo, si no se construyen viviendas al mismo ritmo que crecen los habitantes, aumenta el riesgo de conflictos. Si bien esta afirmación es hipotética tiene muchos aspectos sensibles, pues las situaciones de hacinamiento, desprotección y carencias en general son condiciones muy propicias para los reclamos, violencias y enfrentamientos. Simplemente por las demandas sociales, las cuales pasan a ser derechos bien reconocidos por las organizaciones e instituciones públicas.



A MODO DE CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, en el esquema se han marcado las fechas ya detectadas donde cambia el ritmo de crecimiento. Para los datos de expansión urbana en superficie, los años son 1889, 1940 y 1990⁹. En la línea correspondiente al crecimiento poblacional, los momentos de mayor definición del crecimiento son 1947 y 1980. De la comparación de estas fechas, surge que a mediados de siglo la construcción crece, en cambio a partir de los años 70 y 80 la construcción presenta al menos 10 años de desfase. Esto puede ser motivo de conflictos, que pueden ser explícitos o latentes, generados por aumento de carencias asociadas al ritmo de construcción. Esta deducción es muy tentativa, pero adquiere significado si se tiene en cuenta la disminución general de la densidad de población en los últimos 20 años. Implica, en realidad, que la periferia esconde grandes contrastes en su heterogénea distribución de la población. Esta reflexión nos hace inferir que algunos lugares puntuales de la periferia pueden presentar más factores de conflicto que otros. Estos resultados serán retomados en la conclusión, al confrontar las hipótesis.

BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

Alexander, C. (1969). *Notas sobre la síntesis de la forma*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Austan, P. (1985). *Tierra urbana y vivienda: la opción de los pobres*. Instituto Internacional para el medio ambiente y el desarrollo. Londres: Earthscan.

Bally, A. (1979). *La percepción del espacio urbano*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

Bozzano, H. (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una Teoría Territorial del Ambiente*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Carballo, C. T. (2004). *Crecimiento y desigualdades urbanas*. Buenos Aires: Editorial Dunken.

Espeche, A. (1979). *Morfología urbana del Casco Céntrico de San Fernando del Valle de Catamarca*. Tesis final inédita de Licenciatura en Geografía, U. N. de Catamarca. Dirigido por María E. F. de Civit. Catamarca.

Furlani de Civit, M y G. Molina de Buono (2001). *Aclaración sobre áreas de influencia frente a efímeros territorios organizacionales*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, U. N. de Cuyo.

Gravano, A. (2005). *El barrio en la teoría Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Gutiérrez, R. y R. Alexander (1977). *Documento de Arquitectura Nacional y Americana*. Chaco: Editorial Universidad Nacional del Nordeste, pp. 10-15.

⁹ Con los datos corregidos por la medición cartográfica, estimando la superficie impactada por esas obras, los momentos de inflexión varían un poco: ferrocarril, cementerio y tranvía, alrededor de los años 1890, el otro estaría influido por hogar escuela y otros elementos construidos en los años 1950.



- Guzmán, G. (1971). *Pobladores, poblaciones y poblamiento del Valle de Catamarca*. Buenos Aires: Editorial Taladriz.
- Haggett, P. (1988). *Geografía. Una síntesis moderna*. Barcelona: Editorial Omega.
- Larrouy, A. y M. Soria (1921). *Autonomía Catamarqueña*. Catamarca: Imprenta Reginato.
- Municipalidad de San Fernando del Valle de Catamarca (2003). *Bases del Plan Urbano Ambiental de San Fernando del Valle de Catamarca (PUA)*. Catamarca: Editorial Científica Universitaria.
- Nicolini, A. (1991). "Historia de la ciudad argentina: Estructura, Función y Paisaje Urbano". Revista THEMA, N^o 9. Tucumán, Argentina.
- Nicolini, A. (1997). *Catamarca 1558- 1955. Documento de Arquitectura Nacional y Americana D.N.A. 76. N^o 4*. Chaco: Dirección de impresiones Universitaria del Nornoroeste Resistencia. pp. 9-33
- Palacios, F. R. (1988). *Proceso de Conformación Urbana, Arquitectónica y Paisajística de San Fernando del Valle de Catamarca*. Catamarca Argentina (Inédito).
- Provincia de Catamarca (2002). *Anuario Estadístico. 2001-2002, v.8*. Dirección Provincial de Estadística y Censos. Imprenta Secretaría de Extensión Universitaria, Universidad Nacional de Catamarca.
- Soria, M. (1920). *Fechas Catamarqueñas*. Tomo II. Catamarca: Editorial Propaganda.
- Zamorano, M. (1992). *Forma, funciones y dinámica de las ciudades*. San Isidro: Editorial CEYNE.